

Notas del mes

HOMENAJE AL DIA DE LAS AMERICAS (*)

DISCURSO DE DON ENRIQUE MOLINA

Cumpliendo un rito cívico que la Universidad no ha dejado nunca de observar, celebramos hoy el Día de las Américas. Fué el propósito de nuestro instituto ofrecer un acto con más relieve que en ocasiones anteriores y al efecto había obtenido del señor Ministro de Relaciones Exteriores, don Tobías Barros Ortiz, que viniera a pronunciar el discurso de fondo; pero tenemos que lamentar que el mal tiempo no le permitiera aterrizar al avión que lo conducía y de aquí su ausencia que deploramos. Felizmente vuestra decepción en cuanto al programa anunciado ha sido sólo a medias. Habéis

(*) El 14 de abril, en homenaje al Día de las Américas, se celebró, en el teatro de la Universidad de Concepción, un acto académico, cuya realización asumió los caracteres de un acontecimiento social y cultural de brillantes proyecciones.

Se contaba con la asistencia del señor Tobías Barros Ortiz, Ministro de Relaciones Exteriores, quien cumpliendo este compromiso viajó a Concepción, viéndose privado de concurrir al acto, debido a la espesa niebla reinante sobre el campo de Hualpencillo, lo que impidió aterrizar al avión en que viajaba.

El acto se desarrolló, no obstante la lamentable circunstancia que anotamos. Los famosos Coros Polifónicos dirigidos por el eximio maestro Arturo Medina, dieron realce a la velada, recibiendo las ovaciones de la numerosa y selecta concurrencia.

En seguida pronunció un discurso, cuyo texto damos en estas páginas, el señor Rector de la Universidad, don Enrique Molina, quien al aparecer en la tribuna, fué objeto de calurosas muestras de simpatías y admiración de parte de los asistentes.—N. de la R.

disfrutado del delicado placer de escuchar los magníficos coros del insigne maestro Arturo Medina, que esta vez han elevado sus voces rindiendo a las Américas un homenaje exclusivo.

Las Américas constituyen en el mundo ejemplo único de celebración semejante. Nada parecido se ve en Europa ni en los demás continentes. ¿Qué es lo que se ha querido decir, significar y hasta cierto punto crear con este Día de las Américas?

Se ha hablado de nuestra unidad de raza y de idiomas, pero no hay tal. En nuestro continente tenemos tres idiomas principales, el español, el inglés y el portugués y varios idiomas de aborígenes como el guaraní, el quichua, el aimará, el maya, con la diferencia de razas correspondientes a esos distintos idiomas, aunque el español y el portugués son dos lenguas diversas de una misma raza.

No digamos tampoco que la América es el continente de la democracia porque si bien hay algunos países que pueden preciarse, como los E.E. U.U., Uruguay, Chile, México, de regirse por instituciones más o menos ajustadas a esa forma de gobierno, hay otros en cambio, y no son pocos, en que imperan regímenes de fuerza, dictadores, juntas militares, con los que han desaparecido casi todas las libertades que constituyen el contenido esencial de los derechos del hombre y no se presta a la persona humana el respeto que se le debe cual suprema finalidad de la civilización sino que se la persigue, se la tortura y se la priva de la libertad y de la vida con una desaprensión reveladora en esos detentadores del poder de sobra de crueldad y falta de las fibras cordiales íntimas de la verdadera cultura. Ni qué decir, que estos atentados han marchado a la par con la persecución y destrucción de la prensa libre.

Las Américas forman sin duda una unidad geográfica y manifiestan asimismo cierta unidad en los sincronismos de su historia: prehistoria o período precolombino, descubrimiento y conquista, Colonia, guerras de las independencias y vida libre.

Como envolviendo estas disimilitudes y semejanzas que hemos anotado tan al pasar palpita, sin embargo, en América un espíritu común formado de sentimientos de solidaridad, de la vaga visión

superior de un destino propio y de esperanzas y confianza en el porvenir. Estas concepciones se hallan condensadas en la ideología del panamericanismo, en instituciones como la Unión Panamericana, la Unión de Universidades Latinoamericanas y la Organización de los Estados Americanos y en las conferencias periódicas que éstos celebran. Vienen levantando esta obra los héroes de América, primeramente los de la espada, como Washington, Bolívar, Sucre, San Martín y O'Higgins, y luego los del saber, la ciencia y la pluma, como Bello, Sarmiento, Jefferson, Franklin, Emerson, Martí, Montalvo, Lastarria, Rodó y tantos otros.

A esta Universidad de Concepción la ha movido siempre una clara conciencia de deberes, impulsos y afectos americanistas. Se da prueba de ello en cada ocasión en que hay vibraciones del alma americana, lo testimonian las banderas de las veintiuna repúblicas, hermanas, que adornan este teatro; sus revistas y publicaciones, principalmente 'Atenea', "Revista de Derecho" y "Boletín de Biología" que llevan su voz en forma gratuita a todos los centros de América y hasta su lema "Por el desarrollo libre del espíritu", acuñado para responder y salir al encuentro en cordial abrazo al de la Universidad de México que dice: "Por nuestra raza hablará el espíritu". De valor definitivo hay creaciones nuestras, me refiero no sólo a las chilenas, sino también a las americanas, en los campos de las letras, de la poesía y de las bellas artes, algo menos en el de las ciencias y menos aún en el de la filosofía. Algo de lo que he apuntado anteriormente deja ver cuánto queda por hacer en nuestra organización política y social, en la psiquis atormentada de nuestros pueblos, para que su marcha hacia adelante se lleve a cabo en forma segura, evolutiva, y no por actos de violencia, trastornos revolucionarios y cuartelazos, a menudo sangrientos y seguidos de los correspondientes retrocesos. No sería justo silenciar aquí y lo recordamos con no disimulada satisfacción que generalmente nuestro país ha sido tenido en esta materia por una excepción y un modelo por la reconocida solidez de sus instituciones y por la relativa tranquilidad y ponderación del temperamento de nuestra raza chi-

lena. "Lo que vale de Chile, dice Germán Arciniegas en su valeroso y sombrío libro sobre nuestra América latina, no es el salitre ni el cobre, es esa vocación de organización democrática que nos sirvió de escuela a todos los demás" (*).

No obstante su unidad general, cada república americana posee su idiosincrasia aparte y problemas propios. En algunos existe un elevado porcentaje de indios y de negros. En otros, como en Chile, Argentina y Uruguay, la población es predominantemente blanca. En alguna, como en el Perú, impera cierta libertad de empresa y de comercio. En las más rige una economía dirigida. En algunas circula una moneda, como en Uruguay y Venezuela, cuyo valor se mantiene más o menos parejo con el dólar, mientras que entre nosotros tenemos una tan depreciada hasta lo inverosímil que llegamos a imaginarnos que en el juego de "cara o sello" ha de salir siempre sello por no atreverse de pura vergüenza a presentar la cara.

Permitidme que en el haz de problemas americanos me ocupe de algunos de nuestro país que también tienen mucha relación con los destinos de América. El catastrófico venir a menos de nuestra moneda es un proceso que lleva más de setenta años y que en los últimos quince se ha acentuado por echar sobre el estado cargas que no ha podido resistir. Esto mismo lo expresé públicamente con toda franqueza a mediados de 1947 cuando, llamado por el señor Gabriel González Videla, tuve el honor de ocupar la cartera de Educación Pública. Después se nos ha venido encima la crisis del cobre, con lo que se han agravado las calamidades de la inflación y del aumento del costo de la vida. Como no soy ni un científico ni un técnico en materias económicas, para estos males no diviso ingenuamente más que dos remedios definitivos: el trabajo y la educación. El trabajo respaldado por las columnas del alma que son la sobriedad, la austeridad y la disciplina.

Estas palabras podrán parecer eco de las nobles y patrióticas exhortaciones que ha venido haciendo a la nación S. E. el Presidente

(*) "Entre la libertad y el miedo".

de la República para que salgamos de las dificultades en que nos encontramos; pero en realidad sin dejar de serlo, han sido además el evangelio de toda mi vida. Si bien es cierto que la libertad constituye el ambiente indispensable para el desenvolvimiento de la personalidad humana, también lo es para que esa libertad dé sus mejores frutos debe estar abonada por el trabajo intenso y honrado que a su vez supone la más austera disciplina de la voluntad.

Contra la mística del trabajo y contra la colectividad misma se ha pecado entre nosotros abusando de las huelgas. Casi no hay día que no despertemos con la noticia de huelgas no sólo en industrias particulares, sino también en servicios públicos de vital importancia, sin perjuicio, además, de la amenaza de paros generales. Nadie niega que haya reclamaciones justas de parte de los obreros y de otras clases sociales, que deben ser atendidas con solitud ajustando sus remuneraciones a la equidad y a sus nuevas necesidades. Pero el recurso huelguístico se ha exagerado entre nosotros. Lo que debe ser un recurso excepcional se ha convertido en un mal endémico, con daño no pocas veces para los huelguista mismos y siempre para la producción nacional y para la riqueza del país.

Sólo pocos órdenes de ciudadanos han quedado indemnes del contagio del virus huelguístico: las fuerzas de armada y carabineros, los jueces, el profesorado universitario y el clero. Y no porque gocen de una situación económica mejor y superior proporcionalmente a la generalidad de la población. De lo que gozan es de una armazón espiritual y moral superior. No hablemos del clero que la recibe como un don implícito de su religión. Para las fuerzas armadas y carabineros el estado de huelga sería un contrasentido. Su educación patriótica y cívica les comunica una solidez de alma que no les permite apartarse de los deberes que han jurado cumplir ante la bandera nacional. Pero no sólo se abstienen de participar en huelgas sino que acuden a subsanar las perturbaciones introducidas por los huelguistas en servicios públicos. Los hemos visto mostrarse prontos a atender enfermos en los hospitales abandonados en huelgas inhumanas por sus empleados. Los hemos visto haciendo el aseo de las

calles, poniendo en movimiento los trenes y las plantas eléctricas. Sería una ingratitud silenciar que el ejército, la marina y carabineros han estado así a la altura de sus gloriosas tradiciones y que han merecido bien de la patria.

Conciencia de su dignidad y de la noble misión que les corresponde es la fuerza de la actitud de los jueces y de los maestros universitarios.

Hasta los últimos tiempos el profesorado había marchado en la egregia compañía de las clases sociales que acabamos de mencionar. Probaban tener la conciencia de que su irradiación y responsabilidad moral no era inferior a la de los militares, sacerdotes y jueces. Podría sostener que eran aún mayores. Pero el año pasado los profesores de segunda enseñanza abandonaron las cimas espirituales, morales y cívicas en que se habían mantenido, cimas de su dignidad y prestigio, cimas que son el único sitio de donde se puede hablar como educadores de la nación; abandonaron la cátedra enaltecida y salieron a la calle a engrosar las huestes rebañegas con desmedro de la limpieza de su alta misión que deben mirar como un sacerdocio. ¡Qué pobre ejemplo para sus discípulos y para la ciudadanía!

Confiemos en que con mayor justicia social y con mayor trabajo estos y otros defectos se irán corrigiendo. Bajo estos buenos auspicios no olvidemos que este teatro se ha engalanado para ser hoy el templo de las Américas y dado tal sitio permitidme que para terminar repita una oración que dijera ante un concurso de universitarios americanos de todo el continente en la Universidad de San Marcos con ocasión de su IV Centenario:

¡Oh, Madre América, te queremos en tu vida interior, siempre libre y en la exterior gozando de plena autonomía e independencia, y por ellos, no dejaremos de luchar jamás, te queremos lumbrera y creadora en la cultura mundial y a ello dedicaremos nuestros más honrados y constantes desvelos; te queremos cada día más unida y capaz de hacer justicia y de hacer la felicidad de tus hijos y de los demás hombres, y en ello pondremos lo mejor de nuestro corazón!